

# Explicación de La Divina Liturgia

*Presbítero Serafín Slobodskoi  
Traducido por Sergei Gortchacow*

**Contenido:** [Introducción.](#) [Proskomedia.](#) [Liturgia de los Catecumenos.](#) [Liturgia de los Fieles.](#)  
[Preparación de los Fieles a la Comunión.](#)

## Introducción

La liturgia es el Servicio Divino más importante, durante el cual se realiza el Santísimo Sacramento de la Comunión, establecido por Nuestro señor Jesucristo el jueves al atardecer, en vísperas de Su martirio en la cruz. Habiendo lavado los pies a Sus discípulos para demostrarles el ejemplo de la humildad, el Señor habiendo glorificado a Dios Padre, tomando el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio a los apóstoles, diciendo: “**Tomad, comed. Este es Mi cuerpo que por vosotros es partido;**” luego, tomando el cáliz con vino de vid, también lo bendijo y se los entregó a los apóstoles, diciendo: “**Bebed de Él todos, esta es Mi sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos es derramada para el perdón de los pecados,**” habiéndoles dado la comunión, el Señor dio el mandamiento de realizar siempre este Sacramento: “**haced esto en Mi memoria**” (Mat. 26:26-28; Luc. 22:19; 1 Cor. 11:24).

Los apóstoles realizaban la Santa Comunión por mandamiento y ejemplo de Jesucristo y enseñaron a los cristianos a realizar este grandioso y salvador Sacramento. En los primeros tiempos el orden y modelo de la realización de la Liturgia se transmitía oralmente, y todas las oraciones y los cantos sacros se aprendían de memoria. Después empezó a aparecer en forma escrita la introducción de la Liturgia de los apóstoles. Con el correr del tiempo la Liturgia se fue llenando de nuevas oraciones, cantos sacros, y ritos, lo cual infringía en diferentes iglesias la uniformidad de su realización. Apareció la necesidad de uniformar todos los ritos existentes de la Liturgia, y llevar la uniformidad en sus realizaciones. Esto fue hecho en el cuarto siglo, cuando finalizó la persecución de los cristianos y la Iglesia recibió la posibilidad de mejorar su vida interior (Concilios Ecuménicos). En ese tiempo **San Basilio el Grande** escribió y propuso para la aplicación general los ritos para la Liturgia, y **San Juan Crisóstomo** de alguna forma acertó estos ritos. Como base de este rito fue la antiquísima Liturgia de Santo Apóstol Santiago, primer obispo de Jerusalén.

San Basilio el Grande era arzobispo de Cesárea de Capadocia (Asia Menor). Se lo denominó “Grande” por sus grandes actos en beneficio de la Iglesia. Dejó detrás de sí muchos escritos religiosos, muchas oraciones y reglamentos eclesiásticos. Falleció en año 379.

San Juan Crisóstomo era arzobispo de Constantinopla. Lo denominaron “Crisóstomo” por su gran oratoria, con la cual predicaba la Palabra de Dios. También dejó tras suyo muchas obras eclesiásticas: Él algo acertó (en las oraciones leídas en silencio por el sacerdote) el rito de la Li-

turgia de San Basilio el Grande, pero cambios substanciales no permitió. Falleció en año 402 en el destierro.

La Liturgia tiene diferentes nombres. La primera denominación “**Liturgia**,” que es una palabra griega, significa “servicio comunitario” e indica que, que el Sacramento de la Santa Comunión es conmovedor Sacrificio a Dios por los pecados de **toda** la comunidad de fieles, vivos y difuntos. Así como el Sacramento de la Santa comunión en griego se denomina Eucaristía, que significa “sacrificio de acción de gracias,” por ello también se denomina “**Eucaristía**.” La forma más usual de denominarla es “**misa**,” como debe ser oficiada en la primera mitad del día, y el Cuerpo y la Sangre de Cristo ofrecidos en el Sacramento de la Santa Comunión, en la Palabra de Dios se denomina “Mesa “ y “Cena” del Señor (1 Cor. 10:21, 11:20). En los tiempos de los apóstoles la Liturgia se denominaba “**partición del pan**” (Hechos 2:46). Durante la Liturgia se conmemora la vida terrenal y enseñanza de Jesucristo desde su nacimiento hasta Su ascensión al cielo y de haber traído Él a la tierra la gracia de la salvación.

El orden de la Liturgia es el siguiente: al principio se preparan las sustancias para el Misterio, luego los fieles se preparan para el Misterio, y, por último la realización del mismísimo Misterio, y los fieles comulgan. De esta manera, la Liturgia se divide en tres partes, denominadas: 1) “**proscmedia**,” 2) “**Liturgia de los catecúmenos**” y 3) “**Liturgia de los fieles**.”

## Proscmedia

“**P**roscmedia” es una palabra griega que significa **traer**. Así se llama la primera parte de la Liturgia de la costumbre de los antiguos cristianos de traer pan, vino y todo lo necesario para la realización de la Liturgia; debido a ello, el mismo pan, que se utiliza en ella, se llama **prosforá**, que significa: **ofrenda**. El pan (prosforá) tiene que ser con levadura de puro trigo. El Mismo Señor Jesucristo utilizó para la realización de la Santa Comunión pan de levadura y no sin levadura. La prosforá tiene que ser redonda y formada de dos partes, en imagen a las dos naturalezas de Cristo — Divina y humana; — en la parte superior hay un sello con la representación de una cruz y en sus rincones — las primeras letras del nombre de Cristo Salvador: **IC**. (Jesús) **XP**. (Cristo) y la palabra griega: **HI-KA**; que significa: Jesucristo Vence. Se exige como vino, para el Misterio, que sea de uva, tinto, porque el color colorado recuerda al color de la sangre; el vino se mezcla con agua, en memoria de aquello, de cuando fue perforado Su costado salió sangre y agua. Para la proscmedia se utilizan cinco prosforás, en memoria de que Jesucristo sació el hambre de 5000 hombres con cinco panes, circunstancia la cual le dio a Jesucristo la ocasión de enseñar a la gente sobre el sacramento espiritual e imperecedero, alimento espiritual, que se sirve en el Sacramento de la Santa Comunión (Juan 6:22-58). Pero en realidad para la comunión se utiliza **una sola** prosforá (Cordero de Dios), por las palabras del apóstol: “*Puesto que el pan es uno solo, muchos formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de un único pan*” (1 Cor. 10:17), por eso por su tamaño esta prosforá debe ser acorde a la cantidad de comulgantes.

### La Realización de la Proscmedia

Habiéndose preparado, de acuerdo a las reglas eclesiásticas, para la realización de la Liturgia, el sacerdote y el diácono leen frente de las puertas reales cerradas del altar las oraciones y luego se visten con la ropa apropiada para la misa. Luego, va hacia **prótesis** (altar del ofertorio), bendiciendo el inicio de la proscmedia, toma la **primera prosforá** y con la lanza (cuchillo en forma de lanza) hace sobre ella tres veces la representación de la cruz, pronunciando: “**En me-**

**moria del Señor y Dios, y Nuestro Salvador Jesucristo.**” Esto significa: la proscomedia se realiza por mandato de Jesucristo. De esta prosforá el sacerdote con la lanza corta el centro, en la forma de cubo, pronunciando las palabras del profeta Isaías: *“Fue torturado, pero sufría voluntariamente no abriendo Sus labios; como oveja Él fue llevado al sacrificio, y como cordero ante el esquilador no Emitió sonido, así Él no abría Sus labios. De las ataduras y juicio Él fue tomado. ¿Pero Su origen quién va a explicar? porque fue Él arrancado de la tierra de los vivos”* (Is. 53:7-8). Esta forma cúbica de la prosforá se denomina **Cordero de Dios** (Juan, 1:29) y se coloca sobre el discos (plato) Luego el sacerdote hace cortes en la parte inferior del Cordero de Dios pronunciando las palabras: El propio sacrificio del Cordero de Dios tomando sobre Sí el pecado del mundo, para la vida y salvación del mundo, y con la lanza perfora la parte derecha del Cordero de Dios, pronunciando las palabras del Evangelio: *“Sino que uno de los soldados le traspasó el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. El que vio ha dado testimonio y su testimonio es verdadero”* (Juan 19:34-35); conformemente con estas palabras en el cáliz se hecha vino y agua. De la segunda prosforá, denominada de la **Madre de Dios**, el sacerdote saca una porción en honor a la Madre de Dios, y la coloca a la derecha del Cordero. De la tercera prosforá, denominada **novena orden**, se extraen nueve porciones en honor de los santos: Juan Bautista, profetas, apóstoles, prelados, mártires, venerados ... Joaquín y Ana y por el santo por el cual se realiza la Liturgia.; estas porciones se colocan a la izquierda del Cordero en filas de tres. De la cuarta prosforá se extraen porciones por los **vivos**, y se colocan debajo del Cordero; y de la quinta se extraen por los **difuntos**, y se colocan debajo de las anteriores. Por último se extraen porciones de las prosforás que entregan los fieles, conjuntamente con la lectura del listado de vivos y difuntos que cada uno entrega, para la salud y salvación de los vivos y para el responso de los difuntos. Las porciones que se extraen de estas prosforás se colocan en el mismo lugar de las correspondientes a la cuarta y quinta.

Al final de la proscomedia el sacerdote bendice el incensario, e incensando el **asterisco** (estrella), la coloca sobre el discos para salvaguardar al Cordero y las porciones en el orden establecido. Cubre a cada uno, al discos y al cáliz , y luego ambos con una cobertura, inciensa enfrente de las Ofrendas y reza al Señor para que bendiga las Ofrendas, por los que han traído estas Ofrendas, por los que han sido traídas, y por él mismo para que sea digno para officiar la Liturgia.

Todos los utensilios que se utiliza en la proscomedia y los rituales tienen un sentido **simbólico**: el discos representa el pesebre de Belén y el Gólgota; la estrella, le estrella de Belén y la Cruz, las coberturas, los pañales y las envolturas en la sepultura del Salvador, el cáliz, en él de la Última Cena; la preparación del Cordero, en el juicio, lo que padeció y la muerte de Jesucristo, y la perforación con la lanza, simboliza la misma acción realizada en el Salvador por un soldado. La unión de todas las porciones en un orden determinado representa a toda la Iglesia de Dios, cuyos miembros son la Virgen María, los ángeles, todos los santos, todos los fieles cristianos — tanto vivos como difuntos , y como Cabeza de ella el Mismo Señor Jesucristo. El incensar representa la protección del Espíritu Santo, Gracia que se manifiesta en la Santa Comunión.

La proscomedia la realiza el sacerdote a media voz delante del prótesis con las puertas reales cerradas y la cortina corrida durante la lectura de la **hora tercia y sexta**.

## Liturgia de los Catecúmenos

La segunda parte de la Liturgia se denomina “de los catecúmenos,” pues en ella pueden estar presentes los que se preparan en recibir el bautismo y los excluidos, por pecados graves, de recibir la Santa Comunión.

El diácono habiendo recibido la bendición pro parte del sacerdote, sale del altar al ambón (frente a las puertas reales) y pronuncia sonoramente “Bendice Soberano,” es decir bendecir el inicio de la misa y a los fieles reunidos participar en las oraciones glorificando a Dios. El sacerdote en su primera proclamación glorifica a la Santísima trinidad: “**Bendito es el reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.**” El coro canta **amén** (así sea). Luego el diácono pronuncia la **letanía mayor**, en la cual se enumeran las diversas necesidades cristianas y nuestras solicitudes al Señor, mientras tanto el sacerdote reza en silencio, dentro del altar, para que Dios tenga en cuenta este templo, a los fieles y a sus solicitudes. La letanía mayor se inicia recordando que hay que rogar al Señor “**en paz**,” es decir estando uno en paz con el prójimo, no teniendo contra nadie ni odio ni enemistad; según la enseñanza del Salvador, no podemos elevar ofrendas a Dios si tenemos “*algo en contra del prójimo*” (Mat. 5:23-24). La mayor gracia, por la cual hay que orar es — la paz del espíritu y por la salvación del alma: “Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas...” esta paz es la tranquilidad de la conciencia, esa sensación gratificante que experimentamos, por ejemplo, luego de una profunda confesión y la correspondiente Comunión, luego de una participación activa hacia el devenir del prójimo, luego de una buena acción; esta paz se la otorgó el Salvador a los apóstoles en la conversación de despedida durante la Última Cena (Juan 14:27). “Por la paz del mundo entero...” para que no haya divergencias y enemistades entre los pueblos y gobiernos del mundo entero. “El bienestar de las Santas Iglesias de Dios...” para que las iglesias ortodoxas en todos los países de una manera fuerte y sin titubeo, basada en la Palabra de Dios y el reglamento de la Iglesia de los Concilios, confiesen la fe ortodoxa, sin ser cautivada por herejías ruinosas, y permitir el desmembramiento, “por la unión de todos...” de los fieles en un solo rebaño de Jesucristo. (Juan, 10:16). Oremos por “este santo templo...” el cual es el lugar sagrado de los fieles y tiene que ser objeto de especial cuidado de todo fiel, para que el Señor lo proteja de incendios, de robos y otras desgracias, y por los que entran en él con sincera fe, buena voluntad y temor de Dios. Rezamos por los “patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos,” porque a ellos les corresponde la tarea importante de supervisar la pureza de la Fe Cristiana y moral. “Por esta ciudad,” en la cual vivimos y trabajamos, por “todas las ciudades y países y por los que con fe viven en ellos,” oramos por el sentimiento de amor cristiano por todas las otras ciudades y aldeas y por todos los fieles que habitan en ellos. “Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz,” rezamos por un clima propicio para que la tierra de los frutos necesarios para la alimentación de todos los habitantes del país, por tiempos de paz, para que entre los habitantes no hubiera enemistad y luchas, que los aleje del trabajo honesto y pacífico.). “Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los que sufren, los cautivos y por su salvación” — todos estos individuos, mas que nadie, necesitan la ayuda de Dios y nuestras oraciones. Oremos “para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad.” Luego solicitamos a Dios que nos ampare y salve, no por nuestras acciones y ofrendas, que no poseemos, sino únicamente por Su misericordia, “ampáranos, sálvanos ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con Tu gracia.” En las últimas palabras de la letanía “con todos los Santos,” es decir llamamos por ayuda a la Santísima Virgen y todos los santos, nos encomendamos a nosotros mismos y al prójimo a Jesucristo, para que Él nos guíe con Su sabia voluntad. El sacerdote finaliza la letanía mayor pro-

clamando: “Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos,” lo cual contempla, como imagen de la oración del Señor, la glorificación, de Dios.

Luego de la letanía mayor se entona el salmo 102: “**Bendice, alma mía, al Señor...**” y el 145: “**Alaba, ¡oh, alma mía! al Señor...**” separados por la pequeña letanía: “**Una y otra vez roguemos en paz al Señor.**” En los salmos mencionados está **representada** las buenas obras de Dios al género humano: el corazón (**el alma**) del cristiano tiene que glorificar (**bendecir**) al Señor, limpiando y sanando, nuestras debilidades espirituales y corporales, satisfaciendo nuestros deseos, liberándonos de la corrupción de nuestra vida — y no olvidarnos de todas Sus buenas obras; Dios es generoso, misericordioso y paciente en exceso; cuida la verdad por siempre, crea justicia para los ofendidos, da alimento a los hambrientos, libera a los prisioneros, ama a los justos, recibe a los huérfanos y viudas, y castiga a los pecadores... Estos salmos se denominan “**representativos**,” y como se estableció que se debe cantar en dos “cleros” **uno a la vez**, por eso en griego se denominan **antífonas**. En las 12 grandes festividades las antífonas no se cantan, en lugar de ellas se cantan versos de salmos especiales, correspondiendo al hecho que se festeja. Luego de cada verso de la primera antífona de la festividad se canta el tema central: “Con las oraciones de la Santísima Virgen, Salvador, sálvanos.” Para el caso de la segunda antífona, luego de cada verso se canta, dependiendo de la festividad: “Sálvanos, Hijo de Dios, nacido de la Virgen” (para la Epifanía, Bautismo del Señor), o bien: “Resucita de entre los muertos” (en Pascuas), y similares... “Te cantamos: ¡Aleluya!” (Alaben a Dios). Al finalizar la segunda antífona se entona el siguiente canto: “Hijo Unigénito y Verbo de Dios. Tú eres inmortal y tuviste la voluntad de encarnarte para nuestra salvación, de la Santa Madre de Dios y Siempre Virgen María, haciéndote hombre sin sufrir cambio alguno; fuiste crucificado, ¡oh! Cristo Dios, con la muerte venciste a la muerte, siendo Uno de la Santa trinidad, glorificado juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.” En este canto está expresado la enseñanza ortodoxa sobre la Segunda Persona de la Santa Trinidad — el Hijo de Dios Jesucristo, Unigénito (único por esencia) Hijo y Verbo de Dios, Cristo Dios, siendo inmortal, se hizo hombre, aun siendo Dios, tomando el cuerpo del hombre de la Santísima Virgen y Siempre Virgen María y siendo crucificado, Él con Su muerte venció nuestra muerte, una de las tres personas de la Santa Trinidad, glorificado en igualdad son el Padre y el Espíritu Santo.

Luego sigue la letanía menor y entonación de **las bienaventuranzas** (Mat. 5:3-12), la tercera antífona, en las cuales se indica que el cristiano, solicitando misericordia a Dios, tiene que tener humildad espiritual, aflicción por sus pecados, ser gentil, actuar de acuerdo a la verdad de Dios, tener pureza en el corazón, ser misericordioso con el prójimo, pacificar a los contrincantes, ser paciente en todas las pruebas, listo para soportar persecuciones, injurias y morir por Cristo, es decir confesar la fe, por este acto valeroso nos espera una gran recompensa en los cielos. En las grandes festividades del Señor, en lugar de las bienaventuranzas evangélicas, se canta varias veces el tropar correspondiente con versos. Durante la entonación de las bienaventuranzas se abren las puertas reales para la Pequeña Entrada. Al finalizar la tercera antífona, el sacerdote toma de la Santa Mesa el Santo Evangelio, lo entrega al diácono y sale, precedido por el diácono, por la puerta norte, al centro del ambón. Esta entrada se denomina pequeña para diferenciarla de la Gran Entrada, y representa la salida de Cristo al mundo para predicar. Recibiendo la bendición del sacerdote el diácono se para en las puertas reales y levantando el Santo Evangelio proclama: “¡Sabiduría! ¡Estemos de pie!” ingresa al altar y deposita el Santo Evangelio sobre la Santa Mesa. Esta proclamación, indica a los fieles que tienen que estar erguidos, estar atentos y comprometidos mentalmente — Mirar al Santo Evangelio como al Mismísimo Jesucristo yendo a predi-

car, el coro entona: **“Venid, inclinémonos y postrémonos ante Cristo. Sávanos ¡oh, Hijo de Dios! resucitado de entre los muertos, a los que te cantamos: Aleluya.”** Luego se entona el tropario (dominical, de la festividad, o del santo) y otros cantos, mientras tanto el sacerdote, en silencio ora solicitando al Padre Celestial, alabado por los querubines y los serafines, recibir de nosotros el canto (triságion) angelical, perdonar los pecados, santificarnos y darnos fuerzas para servir correctamente a Él; el final de esta oración: **“Porque eres Santo, ¡oh, Dios nuestro! Y a ti elevamos gloria, Padre, Hijo Y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos, amén,”** la pronuncia en voz alta.

A continuación se entona el **triságion** — **“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.”** En Navidad, en Epifanía, en Pascuas (toda la semana) y en Pentecostés, y como también en sábado — de Lázaro y Santo, en vez del triságion se canta: **“Los que en Cristo se bautizaron, se vestirán en Cristo** (vestirán ropajes de verdad): **Aleluya,”** porque en la Iglesia del comienzo los catecúmenos en esas festividades recibían el bautismo. En la festividad de la Exaltación de la Cruz y en la “tercera” semana (el domingo) de la Gran Cuaresma, cuando se realizan la postración ante la Cruz, en lugar del triságion, se canta: **“Ante Tu Cruz nos inclinamos, Soberano, y glorificamos tu Santa Resurrección.”**

Al finalizar el triságion se lee la **Epístola** correspondiente (del libro de Los Hechos de los Apóstoles, les Siete Epístolas Ecuménicas de los Apóstoles y la catorce epístolas del apóstol San Pablo — de acuerdo a un orden establecido). Para escuchar atentamente los fieles se preparan ante la proclama: “Estemos atentos,” “La paz sea con todos,” “Sabiduría,” y con el canto del prokimenon de un breve verso en particular. Durante la lectura de la Epístola se incienso como significado de la gracia del Espíritu Santo, con la cual los apóstoles predicaban a todo el mundo la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo. Al acto de incensar, como a la proclamación del sacerdote: **“La paz sea con todos,”** hay que contestar con una simple reverencia (sin persignarse). Luego se canta: **“Aleluya”** tres veces con la lectura de versos específicos y se lee el **Evangelio** que corresponde, con un anterior y posterior canto jubiloso: **“Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti,”** así como para el cristiano creyente no puede haber mejor nueva que la relativa sobre la vida, enseñanza y milagros de Nuestro Señor Jesucristo. Las Epístolas y los Evangelios deben ser escuchados con especial atención, con inclinación de la cabeza, proceden bien aquellos que anticipadamente, en sus hogares, toman conocimiento con estas lecturas. Corresponde antes de la lectura de la Epístola y del Evangelio persignarse, y a la finalización persignarse con una reverencia tres veces.

A continuación del Evangelio se proclama la letanía ferviente, al principio de la cual se invita a los fieles rezar a Dios con el corazón puro, con todas las fuerzas del alma: **“Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente digamos.”** Luego en dos solicitudes fervientemente pedimos al Señor escuchar nuestra oración y tener piedad de nosotros: “¡Oh! Señor Omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos, escúchanos y ten piedad.” La siguiente ferviente solicitud es: “por el Episcopado Ortodoxo de la Iglesia Rusa, por nuestro Señor su Eminencia Ilustrísima Metropolitano... primer jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, por nuestro Señor, Ilustrísimo... Obispo de... y por toda nuestra hermandad en Cristo;” también rogamos por las autoridades; por nuestros hermanos, sacerdotes, monjes ordenados; por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo y por todos los ya fallecidos padres hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo. Hay que rezar por los difuntos, por sentimiento de amor cristiano hacia ellos, nunca escaso, más aun, para los difuntos no hay penitencia, sino únicamente recompensa, — vida bienaventurada o eterno tormento. La oración cristiana por ellos,

las buenas obras, realizadas en su memoria, y sobre todo traer el Sacrificio incruento, pueden mover por súplicas el justo juicio de Dios y aliviar el tormento de los pecadores. En la última solicitud se ruega por los que ofrecen frutos y hacen obras de bien, por los que trabajan y cantan en el templo y por el pueblo aquí presente que espera de Dios grande y abundante misericordia. Se entiende que se denomina a los que traen frutos a aquellos fieles que aportan con sus donaciones lo necesario para la realización de la misa (incienso, aceite, prosforas, etc.), que donan dinero y objetos para el mantenimiento del templo. Con respecto a los que trabajan, se refiere, a los clérigos, a los que cantan, asistentes, a favor de los fieles carenciados y otras funciones necesarias para las actividades religioso-morales.

Luego se proclama la **letanía de los catecúmenos**, para que el Señor tenga piedad de ellos, los encamine en la verdad de la Santa Fe (“para que les revele el Evangelio de la Verdad”) y tengan el acceso al Santo Bautismo (“pare que los una a su Santa Iglesia, Católica y Apostólica”). Durante esta letanía el sacerdote desenvuelve el antimisio, y finaliza la letanía con las siguientes palabras: “para que ellos junto con nosotros glorifiquen tu honorabilísimo y magnífico Nombre, Padre e Hijo...” Luego se invita a los catecúmenos a salir del templo: “cuantos sois catecúmenos, salid. Catecúmenos salid. Cuantos sois catecúmenos salid. Que no quede ningún catecúmeno.” En el verdadero sentido de la palabra, los catecúmenos, existen hoy en día. Es el caso de paganos (Chinos, Japoneses, etc.), musulmanes, judíos y personas que habitan en otras partes del mundo y quieren abrazar la fe cristiana a través del Bautismo. Todos ellos necesitan de la misericordia de Dios, por lo cual bebemos rezar por ellos. Lo que respecta al requerimiento para los catecúmenos de salir del templo, estas palabras tienen que ser un aviso para nosotros, aunque no haya “catecúmenos” entre nosotros. Los bautizados, a veces venimos al templo con pecados graves que no confesamos, o entramos sin buena voluntad para orar, o hostilidad o con animosidad hacia el prójimo. Por eso, ante las severas palabras: “**catecúmenos salid**,” nosotros, como indignos, tenemos que compenetrarnos en nosotros mismos, meditar nuestra falta, perdonar a nuestros enemigos personales, a veces en la imaginación, y pedir al Señor el perdón de los pecados con la firme convicción de mejorar. Con las palabras: “Cuantos sois fieles, una y otra vez roguemos en paz al Señor,” se inicia la Liturgia de los Fieles.

## Liturgia de los Fieles

Así se denomina la tercera parte de la Liturgia, porque, en ella pueden estar presentes únicamente los **fieles**, es decir los bautizados. Se la puede dividir en las siguientes partes:

- **Transferencia de las Ofrendas del Prótesis a la Mesa Real**
- **Preparación de los fieles a la consagración de las Ofrendas**
- **Realización del Misterio de la Santa Comunión**
- **Preparación de los fieles hacia la Comunión**
- **Comunión**
- **Agradecimiento por la Comunión y salida**

### Transferencia de las Ofrendas del Prótesis a la Mesa Real

Luego de haber dejado salir a los catecúmenos se pronuncian dos letanías cortas y se entona el **Himno de los Querubines**: “Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos a la Trinidad Vivificadora el Himno tres veces santo, apartemos ahora toda so-

**licitud mundana — Para recibir al Rey de todos, invisiblemente escoltado por jerarquía angélicas. ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!”**

El Himno de los Querubines indica a los fieles que dejen todos los pensamientos mundanos, imaginándose que son semejantes a Querubines, encontrándose en las cercanías de Dios en el cielo, y en conjunto con aquellos entonan tres veces: “**Gloria a Dios,**” (Aleluya). Antes del Himno se abren las puertas reales, y el diácono inciensa, y el sacerdote reza en silencio para que Dios limpie su alma y corazón de la conciencia mañosa y le otorgue la fuerza del Espíritu Santo para traer a Dios las Ofrendas preparadas; luego el sacerdote y el diácono entonan, a media voz, tres veces el Himno, y ambos se retiran al Prótesis **para llevar las Ofrendas del prótesis a la mesa real.**

El diácono, teniendo a la altura de la frente, la patena (plato) y con la cobertura sobre el hombro izquierdo, y el sacerdote en su mano el cáliz, realizan la Gran Entrada. Salen del altar por la puerta norte y se paran en el centro del ambon de frente a los fieles, rezan por las autoridades de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por la nación, sus gobernantes, ejércitos, por el pueblo, por el orden sacerdotal y monástico, por los perseguidos por la fe ortodoxa, por los fundadores, bienhechores, hermanos y feligreses de este santo templo para que Dios se acuerde de ellos en su Reino y vuelven al altar por las puertas reales. Las Ofrendas se colocan sobre la Santa Mesa, sobre el antimisio, y se cubren con la cobertura, luego se cierran las puertas reales y la cortina; el coro durante este proceso finaliza de cantar el Himno de los Querubines.

La Gran Entrada simboliza **la triunfal entrada de Jesucristo a Jerusalén y su entrega voluntaria al sufrimiento y muerte en la cruz.** Los fieles en ese momento tienen que estar con la cabeza gacha y rogar a Dios los recuerde a ellos y a sus seres cercanos en Su Reino; ante las palabras del sacerdote: “A todos vosotros y por todos los cristianos...” hay que decir a media voz: “y tu sacerdocio que el Señor Dios lo recuerde en Su reino, en todos los tiempos, ahora y siempre por los siglos de los siglos”

## **Preparación de los Fieles a la Consagración de las Ofrendas**

Después de la gran entrada sigue la preparación de los fieles a la Consagración de las Ofrendas.

Se inicia con la **letanía suplicante:** “**Completemos nuestra oración al Señor**” por “los preciosos Dones ofrecidos,” para que sean del agrado del Señor, sobre lo que también ora en silencio en silencio el sacerdote, y para que Dios los bendiga con Su misericordia. Mas adelante solicitamos al Señor su ayuda para que la continuación del día: “Que todo el día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado,” que nos envíe el Ángel de la Guardia, que nos encamine en el sendero de la verdad y bondad, que proteja nuestro espíritu y cuerpo del mal; pedimos que nos perdone y olvide nuestros pecados casuales y frecuente repetición de nuestras transgresiones; darnos todo lo bueno y saludable para el alma (y no lo que deleita nuestras pasiones perniciosas y lo que frecuentemente deseamos) y que toda la gente viva y trabaje en paz, “terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida,” “un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin remordimiento, pacífico y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo,” ya que hay muertes vergonzosas para un cristiano, por ejemplo, embriaguez, suicidio, en una pelea. Pedimos que nuestra muerte sea pacífica, es decir con la paz en nuestra alma y sin animosidad contra el prójimo. Y que el Señor nos premie con una buena y sin temor respuesta en Su temible Juicio.

Para una adecuada presencia ante la realización del Santo Misterio es imprescindible: la paz espiritual, un recíproco amor y la unión de todos en una verdadera fe. Por ello, luego de la letanía suplicante, el sacerdote bendiciendo a los fieles dice: “**La paz sea con todos,**” los feligreses le



expresan inmediatamente el mismo deseo: “y con tu espíritu.” Luego se proclama: “**amémonos los unos a los otros, para que en unanimidad confesemos,**” a lo cual el coro entona: “**Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible.**” Con esto se indica a Quien corresponde unánimemente confesar (reconocer). Tras la próxima proclamación: “**¡Las puertas, las puertas! Atendamos con sabiduría**” se canta (o se lee) el Credo, en el cual en forma breve, pero exhaustivamente, se expone nuestra fe en la Santa trinidad y otras importantes verdades de la Iglesia Ortodoxa. Ante esto, se descorre la cortina de las puertas reales y se saca la cobertura de las Ofrendas

Las palabras: “**Las puertas, las puertas,**” nos recuerdan que en la antigüedad se recomendaba a los porteros cuidar las puertas para que no ingresaran catecúmenos e infieles; en la actualidad, con estas palabras se recuerda a los fieles que cierren las puertas de sus almas a ideas extrañas, y las palabras: “**Atendamos con sabiduría**” indican, que seamos atentos a las sabias verdades de la fe ortodoxa, expresadas en el Credo.

A partir de ese momento los fieles **no deben abandonar el templo** hasta la finalización de la Liturgia. Como es de censurable infringir esta requisición, se lo ve en el noveno reglamento apostolar: “todos los fieles que ingresan al templo... y que no se quedan orando hasta **el final**, les corresponde ser excluidos de la comunidad de la Iglesia.”

Después del Credo con la proclamación de: “**Estemos respetuosamente, estemos con temor; atendamos para ofrecer en paz la Santa Oblación**” se llama la atención a los fieles sobre que llegó el momento de traer la “Santa Oblación” o sacrificio, o sea realizar el Santo Misterio de la Eucaristía, y a partir de este momento corresponde estar con especial veneración. Como respuesta a esta proclamación se entona: “**La misericordia de la paz, el sacrificio de la alabanza,**” es decir, vamos a traer con gratitud por la bondad recibida del reino de los cielos el único sacrificio de alabanza accesible a nosotros.

El sacerdote bendice a los fieles proclamando: “**La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y Padre, y la Comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros,**” y llamando a la veneración dice: “**Hacia lo alto elevemos los corazones,**” y el coro en representación de todos los fieles entona: “**Lo tenemos Señor.**”

## Realización del Misterio de la Santa Comunión

A la realización del Misterio de la Santa Comunión pertenece la parte **más importante** de la Liturgia. Ella se inicia con las palabras del sacerdote: “**Demos gracias al Señor.**” Los fieles manifiestan su agradecimiento al Señor, por todas Sus gracias inclinándose ante Él, mientras el coro entona: **Digno y justo es adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible.** Mientras tanto, el sacerdote en íntima oración, denominada **eucarística** (de agradecimiento), glorifica la creación sin fin de Dios, agradece al Señor por la creación y redención del hombre y por todas Sus gracias, conocidas o no por nosotros, y por, permitirnos tomar de nosotros este Sacrificio incruento, no obstante estando presentes seres más elevados — Arcángeles, Angeles, Querubines y Serafines, “**Entonando el Himno de la victoria, cantando, proclamando, llamando y diciendo**” — Estas últimas palabras el sacerdote las pronuncia en voz alta, y el coro las completa entonando el canto que llaman los ángeles: “**Santo, Santo, Santo es el Señor, Sabaoth** (Señor de las fuerzas celestiales). **Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.**” A este canto, denominado de los “serafines,” el coro agrega las palabras con las cuales el pueblo de Jerusalén daba la bienvenida al Señor: “**Hosanna** (en hebreo deseo de bienaventuranza: sálvanos, ayúdanos Dios) **en las alturas. Bendito es Él que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.**”

Las palabras “**Entonando el Himno de la victoria...**” son tomadas de la visión del profeta Ezequiel (1:4-24) y del apóstol San Juan (Apoc. 4:6-8): ellos por revelación vieron la Santa Mesa de Dios, rodeada por ángeles en forma de águila (**cantando**), ternero (**proclamando**), león (**llamando**) y hombre (**diciendo**), los cuales proclamaban sin pausa “**Santo, Santo, Santo es el Señor Dios.**”

El sacerdote continúa con su oración íntima glorificando la gracia de Dios, el infinito amor de Dios, manifestándose con la venida a la tierra del Hijo de Dios, y, recordando la Última Cena, cuando Nuestro Señor estableció el Santo Misterio de la Comunión, pronunciando en voz alta las palabras del Salvador dichas cuando estableció la Santa Comunión: “**Tomad, comed. Este es mi cuerpo que por vosotros es partido para el perdón de los pecados,**” y: “**Bebed de Él todos, esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos es derramada para el perdón de los pecados.**”

Luego de estas palabras, el sacerdote orando en silencio, en forma breve, recuerda el mandamiento del Salvador sobre la realización de la Comunión, glorifica Su sufrimiento, muerte, resurrección, ascensión y Su segunda venida, y en voz alta pronuncia: “**Estos Dones que son Tuos, te ofrecemos por todos y por todo.**”

El coro en forma lentamente canta: “**Te alabamos, Te bendecimos, Te agradecemos, Señor, y Te suplicamos, Dios nuestro,**” el sacerdote en íntima oración solicita al Señor que descienda el Espíritu Santo sobre los fieles presentes y sobre las Dones ofrecidos, para que los bendiga. Mientras tanto pronuncia a media voz el tropario del 3er tono: “**Señor, Tu Espíritu Santo que en la hora tercia descendió sobre Tus Apóstoles, Aquel, Glorioso, no nos lo quites, renuévalo sobre nosotros los fieles.**” El diácono pronuncia el versículo 12 del salmo 50: “Corazón puro crea en mí, Dios, y el espíritu del bien renueva dentro de mí.” Mientras el sacerdote nuevamente lee el tropario del 3er tono, el diácono pronuncia el versículo 13 del salmo 50: “No me repudies de Tu rostro, y no me quites Tu Espíritu Santo.” El sacerdote lee una tercera vez el tropario del 3er tono. Bendiciendo el Santo Cordero (sobre el discos), pronuncia las siguientes palabras: “**Y haz que este pan — el Santo Cuerpo de Tu Cristo.**” Bendiciendo el vino, (en el cáliz) dice: “**Para que en este cáliz — Santa Sangre de Tu Cristo.**” El diácono ante cada proclamación dice **amén**. Por fin bendiciendo a ambos, pan y vino, pronuncia: “**Ofrecido con Tu Espíritu Santo.**” El diácono responde tres veces: Amén, amén, amén.

**En estos grandiosos y sagrados minutos el pan y el vino se transubstancian en el verdadero Cuerpo y verdadera Sangre de Cristo.** El sacerdote se postra ante las Santas Ofrendas, como al mismo Rey y Dios. **Esto es el momento más importante de la Liturgia.**

Luego, el sacerdote, en oración íntima, solicita al Señor, que al comulgar con las santas Ofrendas que fortalezca para hacer obras buenas, dejar de pecar, comulgar con el Espíritu Santo, recibir el Reino de los Cielos, para que dé derecho a dirigirse al Señor con todas las necesidades, no en juzgamiento ni condena, y recuerda a aquellos, por los cuales fue ofrendado este Sacrificio: las Santas Ofrendas se traen a al Señor Dios, como un Sacrificio de gratitud por todos los santos. Sobre todo el sacerdote recuerda a la Virgen María, por lo cual proclama en voz alta: “**Principalmente por la Santísima, Purísima, Bienaventurada, Gloriosa Soberana nuestra, La Madre de Dios y Siempre Virgen, María,**” ante lo cual los fieles contestan con un canto de alabanza en honor a la Madre de Dios: “Verdaderamente es digno bendecirte, siempre Bendita y Purísima Madre de Dios. Tu eres mas honorable que los Querubines e incomparablemente mas gloriosa que los Serafines. Te glorificamos a Ti que diste al mundo a Dios el Verbo, sin dejar de ser vir-

gen, y que eres la verdadera Madre de Dios;” para Pascuas y Las Doce Festividades se entona, en honor de la Virgen María, el 9-no iermos.

Durante el canto, el sacerdote íntimamente ora por los difuntos, pasa en voz alta a orar por los vivos, diciendo: “En primer lugar acuérdate, ¡oh, Señor! Del Santo Sínodo Episcopal de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, de nuestro Metropolitano Vitaly, de nuestro Padre y Obispo Alejandro de Buenos Aires y América del Sue y concede a tus Santas Iglesias conservar los en paz, salvos, dignos, sanos y que vivan muchos años, enseñando correctamente la palabra de Tu verdad;” los fieles contestan: “Y de todos y de todo.” La oración por los vivos finaliza con la proclamación del sacerdote: “Y concédenos que con una sola boca y un solo corazón glorifiquemos y alabemos Tu honorabilísimo y magnífico Nombre, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.” Y con la bendición a todos los fieles pronuncia: “Y que las misericordias de nuestro Gran Dios y Salvador, Jesucristo, sean con todos vosotros.”

### Preparacion de los Fieles a la Comunión

Se inicia con la letanía suplicante: “Habiendo recordado a todos los Santos, una y otra vez roguemos en paz al Señor,” el coro ante solicitud en la letanía contesta: “Señor, ten piedad.” La letanía continúa: “Por los preciosos Dones ofrecidos y consagrados roguemos al Señor,” luego: “Para que nuestro Dios que ama la humanidad, al recibir estos Dones en su Santo, celestial y místico Altar en olor de fragancia espiritual, nos envíe su gracia y el don del espíritu Santo, roguemos al Señor.” Luego continúa como es habitual finalizando con la proclamación del sacerdote: “Y haznos dignos, ¡oh, Soberano! De que confiadamente y sin reproche, nos atrevamos a invocarte a Ti, Dios Padre Celestial, y decir,” inmediatamente se canta el **Padre Nuestro**; hacen bien los fieles que entonan esta oración conjuntamente con el coro.

A continuación se llama a los fieles a inclinar la cabeza, mientras el sacerdote ora para que el Señor bendiga a los fieles y los haga dignos y sin reproche para comulgar. — Durante ese momento el diácono, parado en el ambon, en forma de cruz se envuelve con el orarion, por dos razones, la primera para secundar al sacerdote durante la comunión, y la segunda, manifestar su veneración hacia las Santas Ofrendas como los Serafines que rodeando la Santa Mesa de Dios cubrían sus rostros con sus alas (Isaías, 6:2-3). Ante la proclama del diácono: “**¡Estemos atentos!**” se cierra la cortina de las puertas reales y el sacerdote elevando, sobre el discos, el Cordero, sonoramente proclama: “**Santo de santos.**” Esto significa, las Sagradas Ofrendas pueden servidas únicamente a los “santos,” es decir a los fieles que se han santificado con oración, abstinencia y con el Sacramento de la Confesión . Reconociendo su indignidad, el coro, en nombre de los fieles, entona: “**El único Santo, el único Señor, Jesucristo, para Gloria de Dios Padre. Amén.**”

### La Comunión

Prosigue, la Liturgia, con la comunión, dentro del altar, del clero. El sacerdote parte en cuatro partes el Cordero, comulga y le da la comunión al diácono. Las partículas destinadas a la comunión de los fieles, luego de la comunión del clero, se sumergen dentro del cáliz. Durante ese tiempo se cantan versículos, denominados “comulgantes,” y luego se entona otro tipo de canto o se leen oraciones antes de la comunión.

**Se abren las puertas reales** para la comunión de los fieles. El diácono, teniendo en sus manos el Santo Cáliz, pronuncia: “**Con temor de Dios y fe acercaos.**” Las puertas reales abiertas, representan la sepulcro del Salvador abierto, — la salida de los Santos Dones, la aparición de Jesucristo luego de su Resurrección.

Los fieles se inclinan ante el Santo Cáliz, como ante el mismo Salvador, mientras el coro entona, en nombre de todos: **“Bendito el que viene en nombre del Señor. Dios, el Señor, se nos ha aparecido.”**

Los fieles que van a comulgar, con una previa inclinación, oran a media voz, acompañando al sacerdote que en voz alta pronuncia la oración antes de la comunión:

“Creo, Señor, y confieso que, en verdad eres el Cristo, Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales soy el primero. Y más, creo que este es tu mismo Purísimo Cuerpo, y que esta es tu misma Preciosa Sangre. Por eso te imploro tengas piedad en mí, perdóname mis faltas voluntarias e involuntarias, cometidas por palabras o acciones, con conocimiento o por ignorancia y hazme digno de comulgar, sin condenación, de tus Santísimos Sacramentos para la remisión de los pecados y para la vida eterna. Amén.

Admíteme hoy a tu mística mesa, ¡oh, Hijo de Dios! Porqué no revelaré este misterio a tus enemigos y no te daré el beso como Judas, sino al ejemplo del buen ladrón, te confieso: Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino. Que la comunión de tus Santos Sacramentos, ¡oh, Señor! no me sirva para juicio o condenación, sino para curación del alma y cuerpo. Amén.”

Habiéndose **postrado** lo fieles, que van a tomar la Comunión, luego suben al ambón para recibir el Sacramento. Todo esto debe hacerse con perfecto orden y tranquilidad; sin necesidad de tratar de ser los primeros. Se juntan los brazos sobre el pecho en forma de cruz, hay que evitar de santi- guarse ante el Santo Cáliz para evitar golpearlo y que pueda derramarse parte de su contenido.

De acuerdo a la fe de los padres y por las palabras del Salvador: **“No impidan a los niños venir hacia Mí”** y **“Tomad de Él todos,”** los niños menores de siete años pueden comulgar sin necesidad de confesión.

Luego de la Comunión, los comulgantes toman vino de misa mezclado con agua para que no quede ni la más mínima partícula de del Cuerpo de Cristo en su boca.

Por su parte el sacerdote, luego de la Comunión, introduce dentro del Cáliz todas las partículas extraídas de las prosforas ofrecidas por los fieles. Esto lo hace orando para que el Señor con Su Sangre y las oraciones de los Santos limpie los pecados de todos, por los cuales fueron extraídas las partículas.

Luego bendice a los fieles con las palabras: **“Salva, ¡oh, Dios! a tu pueblo y bendice tu heredad.”** En respuesta a esto se entona: “Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido al Espíritu Celestial, hemos encontrado la fe verdadera, adoramos a la Trinidad Indivisible, pues Ella nos ha salvado.” El contenido de este canto es le siguiente: hemos visto la verdadera Luz, pues, hemos limpiado nuestros pecados con el Sacramento del Bautismo, ya nos llamamos hijos de Dios por misericordia, hijos de la luz, hemos recibido al Espíritu Santo a través de la Santa Unción, confesamos la verdadera (ortodoxa) fe, nos inclinamos ante la Santa Trinidad Indivisible, pues nos ha salvado.

El diácono, habiendo tomado del sacerdote el discos, lo lleva al prótesis, por su parte el sacerdote, tomando el Cáliz, bendiciendo con Él a los fieles proclama: “En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos,” y llevarlo al prótesis. Esta última aparición de las Santas Ofrendas y el hecho de llevarlas al prótesis nos recuerda **la ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al cielo y su promesa de permanecer en la Iglesia** *“Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mat. 28:20).

## Agradecimiento por la Comunión y Salida

Inclinándose ante las Santas Ofrendas como ante Nuestro Señor Jesucristo, los fieles agradecen al Señor por la Comunión, entonando: “Que nuestra boca se llene con tu alabanza, Señor, para que cantemos Tu gloria, porque nos concediste que comulgemos tus Santos, Divinos, Inmortales y Vivificadores Sacramentos: consérvanos en tu Santidad, para instruirnos todo este día en tu Verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.”

Luego el diácono proclama la letanía de agradecimiento: “**¡Atendamos! Los que hemos recibido los Divinos, Santos, Purísimos, Inmortales, Celestiales, Vivificadores y Temibles Sacramentos de Cristo, demos dignamente gracias al Señor.**” Y solicitando Su ayuda para pasar este día santamente, en paz, sin pecado, nos pide darnos nosotros y nuestra vida a Cristo Dios. El sacerdote habiendo doblado al antimicio y poniendo encima el Evangelio, proclama: “**Porque Tú eres nuestra santificación y Te elevamos gloria, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos**” y agrega: “**Salgamos en paz,**” con esto indica que la Liturgia ha finalizado y que hay que salir en paz con todos. El coro entona en nombre de todos: “En nombre del Señor.”

Luego el sacerdote sale al centro de templo y ora de la siguiente manera: “¡Oh, Señor! Que bendices a los que te bendicen y santificas a los que en Ti confían, salva a tu pueblo y bendice la heredad, conserva la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la magnificencia de Tu casa. Glorifícalos con tu Divino Poder, y no nos abandones a los que confiamos en Ti. Concede la paz a tu mundo, a tus iglesias, a los sacerdotes, a los gobernantes, a los ejércitos y a todo tu pueblo. Porque toda dádiva buena y todo don perfecto proviene de las alturas, descendiendo de Ti, ¡oh, Padre de las Luces! y a Ti tributamos gloria, agradecimiento y adoración, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.” Luego se entona la oración con las palabras de Job: “**Bendito sea el Nombre del Señor, desde ahora hasta el fin de los siglos.**” A continuación es usual que el sacerdote diga el sermón.

Luego por última vez el sacerdote bendice a los fieles con las siguientes palabras: “La bendición del Señor sea con vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos,” y luego agradece al Señor: “**Gloria a Ti, ¡oh, Cristo Dios! esperanza nuestra, gloria a Ti.**”

Luego tomando la cruz que está sobre la Santa Mesa, persignándose, lo que tienen que hacer cada fiel, el sacerdote pronuncia la salida: “Cristo resucitado de entre los muertos, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre, de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de nuestro Padre entre los santos, San Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla (otros santos que el sacerdote desea conmemorar), de los santos y rectos padres, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.”

Como final de la Liturgia, cada fiel, sin tratar de molestar al prójimo besa la cruz que tiene el sacerdote como para confirmar su fidelidad hacia el Salvador, en memoria de Quien fue realizada la Divina Liturgia. El coro durante este momento entona la oración de **larga vida** para la autoridad de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, para el obispo de la diócesis, para los fieles presentes y para todos los ortodoxos cristianos.

[Go to the top](#)

---

**Panfleto Misionero # S08b**  
**Copyright (c) 2000 y Publicado por la Iglesia**  
**Ortodoxa Rusa de la Santa Protección**

**2049 Argyle Ave. Los Angeles, California 90068**  
**Editor: Obispo Alejandro (Mileant).**

(liturgia\_slobodskoi.doc, 01-25-2000).